

La mujer que mueve el mundo

 para leer

Siglo XV (Italia)

El día que, si amargo, siempre honrado,
tanto en mi alma estampó su imagen viva
que estilo y juicio no hay que lo describa,
aunque mil veces lo haya recordado.

El porte, de gentil piedad ornado,
su dulce queja, amarga y expresiva,
hacían sudar si era mujer o diva
la que así al cielo había serenado.

Oro el cabello, el rostro nieve ardiente,
cejas de ebano y ojos como estrellas
donde no en vano Amor su arco tensaba;

y, entre perlas y rosas, el pungante
dolor formaba ardientes voces bellas:
cristal llorando, llamas suspiraba.

Petrarca

Siglo XIX

Rima LI

- Yo soy ardiente, yo soy morena,
Yo soy el símbolo de la pasión;
De ansia de goces mi alma está llena;
¿A mí me buscas?
- No es a ti, no.

Mi frente es pálida, mis trenzas de oro;
Puedo brindarte dichas sin fin;
Yo de ternura guardo un tesoro;
¿A mí me llamas?
- No, no es a ti.

- Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible;
No puedo amarte.
- ¡Oh, ven, ven tú!

Gustavo A.
Bécquer.

Siglo XVII

Soneto CLXVI

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano;
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, más tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

Luis de Góngora

Siglo XX

Pastorales (Juan Ramón Jiménez)

Mujer, perfúmame el campo;
Da a mi malestar tu aroma,
Y que se pongan tus manos
Entre el tedio de mis rosas,

¡Olor a carne y romero,
traje blanco y verdes hojas,
ojos negros entre todo
lo que azula y lo que dora!

Y tu risa de amor,
Y tus concesiones de novia,
Y el bien que siempre me has hecho
Con el clavel de tu boca.

¡Ay, corazón, qué mal lates!
¡oh mujer, cómo me llora
el alma entre tu fragancia,
cazadora blanca y rosa!

¡Pero mátame de carne,
que me asesine tu boca,
dardo que huela tu sangre,
lengua, espada dulce y roja!

Mujer, perfúmame el campo;
Da a mi malestar tu aroma,
Y que se pongan tus manos
Entre el tedio de mis rosas.

La mujer que mueve el mundo



para escuchar

La mujer que mueve el mundo

La mujer que mueve el mundo con sus manos
no descansa, no tiene calendario
y hace girar el día a su compás, y hace feliz de tanto como da.
La mujer que mueve el mundo con su cuerpo
es tan joven que no entiende de sexo
y tiene mil colores en la piel, y tiene mil dolores en su ser
y tiene mil deseos por cumplir, por ejemplo ser feliz.
La mujer que mueve el mundo con su boca
no se deja amilanar por la derrota
y habla y tiene tanto que decir
y habla hasta encontrar la solución
confiesa su temor y su pasión para sobrevivir.
La mujer que mueve el mundo con sus ojos
ve tan solo la vida de reajo
y quiere ser la novia en el altar y quiere ser el pobre en el portal.
La mujer que mueve el mundo con sus sueños
de ilusiones va pintando los empeños
y sueña con llegar a ser mejor y sueña con un mundo sin verdad
y cree que algo se puede cambiar de esta realidad
por ejemplo ser feliz para sobrevivir.
La mujer que mueve el mundo con sus manos.

Soledad Jiménez.

(Presuntos Implicados)



para escribir

Tras leer y analizar los textos anteriores, realiza una argumentación basada en la evolución de la figura de la mujer a lo largo de los siglos. ¿Qué ha cambiado en la forma de considerar a las mujeres? ¿Qué voz es la que describe a la mujer en cada uno de los textos? ¿En qué aspectos influye? ¿Cuál es la visión que se acerca más a la realidad actual?

Para finalizar da tu opinión sobre la tipología de mujer que aparece en cada uno de los textos (Mínimo un folio)